

[Crítica y opinión]

El manipulador de símbolos como filósofo fundacional de los mundos virtuales

LUIS ALBERTO MELOGRANO LECUNA

Bueno es advertir que para confirmar este postulado en torno a la obra borgesiana, no se requieren demasiadas condiciones heurísticas. Simplemente trabajar (al decir de Pierre Levy) *“desde el contexto de una nueva tecnología del intelecto”* como es el hipertexto, al *socaire* de su ingenio y sarcasmo.

Eric Havelock propuso oportunamente que la aparición de la filosofía se concretó cuando el hombre pasó de la oralidad primaria a la cultura escrita.

El mismo Platón en su paradójico eidetismo, critica la consolidación de la palabra escrita en desmedro de la cultura oral, con la misma virulencia con que hoy en día los defensores del libro se alzan contra la cultura de los ordenadores personales multimediales, los libros electrónicos y los soportes en bits.

Digo “paradójico” porque en Fedro su crítica es textual, está impresa, no fue transmitida de boca en boca. Ergo, *“critico el texto escrito, pero lo utilizo...”*

¿Por qué no proponer, al igual que Havelock, la aparición de una nueva Filosofía, al pasar de la cultura escrita a la cultura hipermedial?

¿Y por qué no pensar que con esta nueva síntesis de habla, texto escrito, imagen fija y vídeo, se pueda dar una vuelta de tuerca en esta historia circular, en esta *apokatastasis* que tiene por protagonista al hombre del tercer milenio, y lleguemos a una nueva síntesis dialéctica, donde a través de la experiencia, los mitos y leyendas, la nemotecnia de la poesía y los cánticos, los símbolos primales, lo mágico y fantástico, incursionemos en nuevas formas de ver, sentir y vivir la inasible realidad?

Dicho de otro modo: la idea es combinar los recursos ancestrales de la oralidad primaria y las certezas lógicas de la cultura del *homo typographicus*, para acceder a una nueva filosofía que operará en la realidad de los mundos virtuales.

Es cierto que se cometen numerosos equívocos en torno a Borges, como pensar que su obra es demasiado compleja, que es un escritor para escritores, que su concepción del mundo es la de un filósofo...

Todos sabemos, o deberíamos saber, desde la perspectiva de la cultura escrita, que Borges distaba mucho de ser filósofo: carecía del talento de pensar discursivamente ya que su elación retórica era a través de citas de interpósitos pensadores, y su obra polimorfa, estupenda, aparentemente compleja, es un claro paradigma de su subjetividad e intuición estética.

En tanto Borges sigue mauthnerianamente la convicción de que el lenguaje de la oralidad secundaria es a pesar de sus limitaciones el elemento capital para la transformación simbólica de la realidad (dado que no hay relación comprobable entre las palabras y las cosas), al decir de Havelock, la indagación filosófica es de alguna manera una mera crítica del lenguaje escrito.

Por tanto, en este nuevo contexto que brinda lo que yo llamo la "oralidad terciaria" (la que se inicia en la era de la información, de la telemática, de Internet, de la virtualidad real), el "Borges-no filósofo" de la cultura escrita, amerita los suficientes valores y condiciones como para transformarse en el "Borges-filósofo" y *primus inter pares* de esta nueva cultura hipertextual.

Si la filosofía tradicional, surgida con la cultura escrita como todos los productos de la conciencia humana, es fútil porque crea objetos irreales, el Borges que rechaza las metafísicas, filosofías, religiones, mitos y supersticiones, tesis e hipótesis científicas, puede sin esfuerzo alguno transformarse en el nuevo filósofo de la oralidad terciaria, de los mundos virtuales, de la unimedia (todos los medios en uno).

Sólo necesita de discípulos creativos que plasmen su universo en los nuevos soportes de la cultura de la realidad virtual.

El pensamiento racional no ha podido ser explicado por la escritura convencional, por el texto escrito, fuente de la filosofía tradicional.

A pesar de las voces de alerta de los nuevos platonos que se oponen con denuedo a los mundos virtuales hipertextuales, éstos avanzan para convertirse en el herramental tecnológico por antonomasia. Estamos asistiendo a la abdicación de un reinado de 5500 años de duración, el del texto escrito, iniciado en el momento en que aparecieron los primeros caracteres cuneiformes mesopotámicos.

¿Por qué no suponer, que en esta nueva mutación cultural, en esta realidad virtual que nos plantea lo hipertextual, este rapsoda ciego y genial, sea como esteta del goce lúdico, como lúcida fuente de inspiración donde abreviar placenteramente, como inspirador de senderos e hipervínculos pletóricos de belleza estética, uno de los pensadores y referentes fundamentales de la Nueva Era?

¿Por qué no pensar con todo derecho, que en esta nueva síntesis de lo teórico y lo hermenéutico, de lo lógico y lo imaginado, nuestro consumado especialista en difuminar los límites entre la realidad y la irrealidad, la fantasía y la razón, la vigilia y lo onírico, el ser y el no ser, el fin de la historia y el principio del devenir, se convierta en uno de los filósofos primigenios de la nueva cultura unimedial del nuevo siglo?

Borges, *el manipulador de símbolos*, aguarda desde el hiperespacio virtual la llegada de artistas y desarrolladores informáticos, expertos y amanuenses, intérpretes y copistas que plasmen la colosal obra.

